

# TODOS POR LA TOLERANCIA

La tolerancia es uno de esos términos, que se repiten constantemente, que todo el mundo dice saber lo que es, pero que no significa lo mismo para todos.

Tolerar no es aguantar pacientemente las impertinencias de los demás. Tolerar no es mantenerse pasivo, sometido y amedrentado ante el violento, el déspota, el dictador o el sádico. Muchas de estas actitudes, sin embargo, se aplican y se reflejan con frecuencia en la persona tolerante.

La tolerancia es la apertura y la aceptación de las diferencias para conseguir una convivencia pacífica entre los seres humanos. Tolerar no es sólo permitir que el otro esté presente con su singularidad y su diferencia, no es una actitud neutra e indiferente sin tomar partido, sin implicarse, es más bien una decisión, una actitud consciente y comprometida para poner límites a la intolerancia, porque la intolerancia tiene sus límites en el estado de derecho, en los derechos y la dignidad de la persona, en los Derechos Humanos.

La verdadera Tolerancia es la que admite la diferencia como un valor que enriquece a ambos, trata de conocer más y mejor al otro, como parangón para conocerse a sí mismo. El conocimiento del otro lleva a la comunicación, a compartir, a convivir. El ser capaz de convivir en la diversidad supone haber optado por unos valores determinados acordes con los principios que la hacen posible. Sin embargo, algu-

nos grupos sociales, a través de toda la historia, han optado por valores que promueven y alientan la intolerancia con manifestaciones y actos contra los derechos humanos y contra los principios más elementales de la persona humana. Valores como la dominancia, la agresividad, el individualismo, el poder, el dogmatismo, el fanatismo, engendran la intolerancia con profundas raíces difíciles de extraer y modificar porque proceden siempre de agentes socializadores primarios en el seno de la familia y en los grupos sociales más próximos, a veces, incluso, grupos muy cerrados en sí mismos, endogámicos.

Si no hay conocimientos del otro, no hay comunicación, si no hay comunicación no hay convivencia y se engendra el recelo, el rechazo y la intolerancia.

La Tolerancia, sin lugar a duda, es la base y los cimientos de la Paz. La Paz no es sin embargo, un valor de los que se pueda sentir orgullosa la humanidad; por el contrario, la guerra es el ingrediente continuo de nuestra vida diaria, asumido casi con indiferencia. Escribía ya Voltaire en 1694 en su **Tratado sobre la Tolerancia**, que la tierra era una carnicería por un sitio o por otro a causa de la intolerancia; destacaba igualmente el principio universal del derecho humano: “ **No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan**”. El fanatismo, decía igualmente Voltaire, destruiría la convivencia entre los hombres y a la misma humanidad si no fuera por la tolerancia de la mayoría.

Intolerantes los ha habido siempre, buscando las diferencias reales o supuestas para justificar la discriminación por raza, religión, sexo, etnia o procedencia geográfica. Con la discriminación llega el rechazo, el odio y la violencia.

El caldo de cultivo de la intolerancia y, como consecuencia, de la violencia, se genera en la familia y la escuela, potenciada cada vez más por los medios de comunicación social. Se aprenden como valores dominantes desde la más tierna infancia en el seno de la familia y se modifican con mucha dificultad. A pesar de esta verdad tan clara y contundente, no es un determinismo del que no se pueda salir. La escuela, los grupos de iguales y los medios de comunicación son instrumentos adecuados para hacer reversible el proceso y cambiar el valor **Intolerancia** por el valor **Tolerancia** porque, como hemos dicho anteriormente, los valores se aprenden.

Nuestro “PLAN PERMANENTE DE EDUCACIÓN EN VALORES” se basa en esta creencia. Sí, efectivamente, creemos profundamente en el valor y el poder de la educación familiar, escolar y social, por ello apostamos fuerte, con mucha ilusión, dedicación y recursos para la consecución de los objetivos en la educación en valores que nos ocupa.

No es casualidad que en el desarrollo del “PLAN PERMANENTE DE EDUCACIÓN EN VALORES” se



- **Promover en el ámbito de la educación, la cultura y la comunicación, los valores de Solidaridad y Tolerancia.**
- **Desarrollar iniciativas que dinamicen a los jóvenes y a la ciudadanía, estimulando la creación de asociaciones de base para el desarrollo de intervenciones contra el racismo, la violencia y la intolerancia.**
- **Promover en la familia, la escuela y en el conjunto de la sociedad, una conciencia antidiscriminatoria y los valores de solidaridad e igualdad.**
- **Defensa incondicional de los Derechos Humanos y libertades fundamentales.**
- **Eliminación de la violencia para la resolución de conflictos.**

presente en primer lugar el **Valor de la Tolerancia**, que personalmente la elevo a la categoría de **virtud** porque en su aplicación tiene mucho de **amor**. La experiencia de "ANA FRANK: UNA HISTORIA VIGENTE" es un ejemplo de nuestra apuesta para no olvidar el horror que nunca debió existir. Con ella queremos recordar permanentemente la necesidad de mantener viva la **Educación en Valores** con la Tolerancia a la cabeza.

Entre nuestros colaboradores, desde hace algún tiempo, para el desarrollo del "PLAN PERMANENTE DE EDUCACIÓN EN VALORES" para alumnos, profesores y padres, contamos con los jóvenes del **Movimiento contra la Intolerancia**, persiguiendo y compartiendo entre otros los siguientes objetivos:

- **Promover en el ámbito de la educación, la cultura y la comunicación, los valores de Solidaridad y Tolerancia.**
- **Desarrollar iniciativas que dinamicen a los jóvenes y a la ciudadanía, estimulando la creación de asociaciones de base para el desarrollo de intervenciones contra el racismo, la violencia y la intolerancia.**

- **Promover en la familia, la escuela y en el conjunto de la sociedad, una conciencia antidiscriminatoria y los valores de solidaridad e igualdad.**

- **Defensa incondicional de los Derechos Humanos y libertades fundamentales.**

- **Eliminación de la violencia para la resolución de conflictos.**

Nos ha tocado vivir en una época en la que las inmigraciones de personas de distintas razas, buscando mejor calidad de vida, pone a prueba el nivel de arraigo que tiene entre nosotros el valor de la Tolerancia. La mezcla de razas y el triunfo de la persona humana, destacando lo que nos une frente a lo que nos separa, está a la vuelta de la esquina, es, además, irreversible. El desarrollo galopante de los medios de comunicación social hace el mundo cada día más pequeño. Es hora de que los intolerantes abran los ojos para ver mejor y el corazón para aceptar a los demás.

Las últimas aportaciones de la ciencia dejan pocas dudas para el que quiera ver. Es curioso; nuestro código genético, inscrito en el ge-

noma humano, demuestra que todo lo que nos diferencia de los demás seres humanos, color de la piel, sexo, altura, estructura ósea, color de los ojos y otras muchísimas diferencias del genotipo representan apenas unas centésimas de todo lo que somos; es decir las semejanzas representan casi el 100%. Podemos concluir con una frase que lo sintetiza: somos iguales, parecemos diferentes.

No me resisto a incluir aquí, para terminar, aún a riesgo de desmerecer en categoría literaria, parte de unos ripios que elaboré, con fines didácticos, el año Internacional por la Tolerancia. Me consta que han sido ampliamente utilizados para el fin que fueron creados.

En la primera parte se hace una descripción de la belleza y la armonía que se crea en la naturaleza, en el campo, por la diversidad de plantas y flores, de animales de distintas especies, la variedad de colores, tamaños y formas de animales de la misma especie, etc.

Se incluye la segunda parte que hace referencia al ser humano.

## Y EL HOMBRE?

### QUÉ OCURRE EN EL SER HUMANO?

El hombre es algo distinto.  
El hombre tiene, además,  
naturaleza especial.  
A los valores, ya dichos,  
de forma muy diferente,  
une a la inteligencia  
el bien de la libertad.

Este bien que nos distingue  
nos complica la existencia  
y nos obliga a escuchar,  
a ceder en muchas cosas,  
a sentir la diferencia,  
comprender la variedad  
y tener siempre presente,  
como dijera el poeta:

Tolerar las variedades  
es vivir en libertad.  
No admitir más opiniones,  
es morir un poco más.

Quiero dejar unas normas  
que puedan relacionar  
en la misma tolerancia,  
la inteligencia, primero,  
y, después, la libertad.

El que solamente habla  
no comprende a los demás.  
Para comprender de veras,  
PRIMERA NORMA, ESCUCHAR.

No se lo aprende el que estudia.  
Hay otra vía que forma,  
sin duda, la voluntad,  
que es muy difícil de entender:  
aceptar las opiniones  
del que no piensa lo mismo,

SEGUNDA NORMA, CEDER.

Si ceder fuese difícil,  
porque crees, en conciencia,  
que la tuya es la verdad,  
LA TERCERA, RESPETAR.

Si a pesar de todo sigues  
sin aceptar la diferencia,  
Tranquilo!, Pínsalo bien,  
no tienes porque ofender  
LA CUARTA NORMA ES QUERER.

Hay momentos, sin embargo,  
muy duros de superar.

El vecino te molesta,  
te incita a pelear.  
ESCUCHAR-CEDER-QUERER  
Y RESPETAR, son Quimeras,  
que no puedes aceptar.  
Te ha embargado la violencia,  
QUINTA NORMA- LA PACIENCIA.

ESCUCHAR-CEDER-QUERER  
ESPERAR Y RESPETAR  
ESO SE ES TOLERAR.

El que escucha,  
El que cede,  
El que quiere  
y respeta;  
El que espera,  
ese, se TOLERA.